

Explorando la Trinidad

Preguntas y respuestas

Clinton Wahlen
John C. Peckham
Editores

Explorando la Trinidad

Preguntas y respuestas

Clinton Wahlen
John C. Peckham
Editores



IADPA

Contenido

Prefacio.....	xiii
Colaboradores.....	xv
Introducción	xxi

PREGUNTAS GENERALES

Capítulo 1.....	3
¿Es bíblica la doctrina de la Trinidad?	
<i>John C. Peckham</i>	
Capítulo 2.....	11
¿Importa si creemos en la Trinidad?	
<i>Elmer A. Guzmán</i>	
Capítulo 3.....	17
¿Qué principios hermenéuticos deben guiarnos en el estudio de la Deidad?	
<i>Alberto R. Timm</i>	
Capítulo 4.....	25
¿Qué evidencia bíblica existe de que Jesús es Dios?	
<i>Carlos Flavio Teixeira</i>	
Capítulo 5.....	33
¿Por qué a Jesús se le llama Hijo de Dios?	
<i>Robert K. McIver</i>	
Capítulo 6.....	41
¿Qué evidencia bíblica existe de que el Espíritu Santo es Dios?	
<i>Jo Ann Davidson</i>	
Capítulo 7.....	49
¿Cómo se representa al Espíritu Santo en la Biblia y qué implican sus imágenes?	
<i>Jerome Skinner</i>	
Capítulo 8.....	57
¿Qué significan las expresiones «Espíritu de Dios» y «Espíritu de Cristo»?	
<i>Zoltán Szallós-Farkas</i>	

PREGUNTAS RELACIONADAS AL ANTIGUO TESTAMENTO

Capítulo 9.....	67
¿Qué enseña el Antiguo Testamento sobre Dios?	
<i>Elias Brasil de Souza</i>	
Capítulo 10.....	75
¿Qué enseña el Antiguo Testamento sobre el Hijo?	
<i>Daniela Gelbrich</i>	
Capítulo 11.....	83
¿Qué enseña el Antiguo Testamento sobre el Espíritu Santo?	
<i>Martin Pröbstle</i>	
Capítulo 12.....	91
¿Qué enseña el Antiguo Testamento sobre la Trinidad?	
<i>Daniel Bediako</i>	
Capítulo 13.....	99
¿Por qué a Jesús se le llama el Arcángel o el Ángel de Jehová?	
<i>Patrick Anani Etoughé</i>	
Capítulo 14.....	107
¿Se describe a Jesús o a la Sabiduría divina en Proverbios 8?	
<i>Dragoslava Santrac</i>	
Capítulo 15.....	115
¿Qué significa «y consejo de paz habrá entre ambos» (Zac. 6: 13)?	
<i>Daniel Olariu</i>	
Capítulo 16.....	121
¿Por qué el Antiguo Testamento no es tan explícito como el Nuevo Testamento respecto a la Trinidad?	
<i>Richard M. Davidson</i>	

PREGUNTAS RELACIONADAS AL NUEVO TESTAMENTO

Capítulo 17.....	129
¿Qué enseña el Nuevo Testamento sobre la Trinidad?	
<i>Ekkehardt Mueller</i>	

Capítulo 18.....	137
¿Qué enseña el Nuevo Testamento acerca de la divinidad de Cristo?	
<i>Laurențiu Florentin Moț</i>	
Capítulo 19.....	143
¿Cómo describe Jesús su relación con el Padre y qué significado tiene?	
<i>Jiří Moskala</i>	
Capítulo 20.....	151
¿Qué significa que Jesús sea el unigénito Hijo de Dios?	
<i>Cedric E. W. Vine</i>	
Capítulo 21.....	157
¿Qué significa ser bautizado en el nombre de la Trinidad (Mat. 28: 19)?	
<i>Clinton Wahlen</i>	
Capítulo 22.....	165
¿Se emplea un lenguaje sexual en Lucas 1: 35 para describir la acción del Espíritu sobre María?	
<i>Erhard Gallos</i>	
Capítulo 23.....	171
¿Qué significa en Juan 14: 16 que el Espíritu Santo es «otro Consolador»?	
<i>Wilson Paroschi</i>	
Capítulo 24.....	179
¿Qué sugiere la declaración de Jesús: «Él me glorificará» (Juan 16: 14)?	
<i>Davidson Razafiarivony</i>	
Capítulo 25.....	185
¿Por qué en Hechos se ordena el bautismo en el nombre de Jesús y no en el nombre del Dios trino?	
<i>Johannes Kovar</i>	
Capítulo 26.....	193
¿Qué significa ser bautizado en el Espíritu Santo? ¿Es lo mismo que ser «lleno del Espíritu»?	
<i>Leo Ranzolin Jr.</i>	
Capítulo 27.....	201
¿Por qué algunos tuvieron que ser rebautizados?	
<i>Anthony R. Kent</i>	

Capítulo 28.....	209
¿En qué sentido puede llamarse a Jesús «el primogénito»?	
<i>Richard Sabuin</i>	
Capítulo 29.....	217
¿Qué significado tiene que el Espíritu Santo conozca las profundidades de Dios?	
<i>Leonardo G. Nunes</i>	
Capítulo 30.....	223
¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la santificación?	
<i>Remwil R. Tornalejo</i>	
Capítulo 31.....	229
¿Cómo ayudan los dones del Espíritu a comprender la naturaleza del Espíritu Santo?	
<i>Kwabena Donkor</i>	
Capítulo 32.....	235
¿Cómo se relaciona la enseñanza de 1 Juan 5: 6-8 con la doctrina de la Trinidad?	
<i>Anton Petrishchev</i>	
Capítulo 33.....	241
¿Cómo se describe a la Trinidad en Apocalipsis?	
<i>Edwin Reynolds</i>	
Capítulo 34.....	251
¿Por qué Jesús se refiere a sí mismo como «el principio de la creación de Dios» (Apoc. 3: 14)?	
<i>Richard P. Lehmann</i>	
Capítulo 35.....	257
¿Cómo se representa al Espíritu Santo en el libro de Apocalipsis y qué implica esta representación?	
<i>Thomas R. Shepherd</i>	
Capítulo 36.....	263
¿Por qué el libro de Apocalipsis no muestra al Espíritu Santo sentado en el trono, como sí ocurre con el Padre y el Cordero?	
<i>Laszlo Gallusz</i>	

PREGUNTAS HISTÓRICAS

Capítulo 37.....	271
¿En qué difieren las formulaciones del Credo Niceno de la perspectiva bíblica de la Trinidad?	
<i>Jean C. Zukowski</i>	
<i>Iracéli H. Zukowski</i>	
Capítulo 38.....	281
¿En qué difiere el teísmo clásico en sus vertientes católica romana y protestante de la comprensión bíblica adventista de la Trinidad?	
<i>Fernando Canale</i>	
Capítulo 39.....	291
¿Cómo se compara la comprensión ortodoxa de la Trinidad con la perspectiva adventista de la Trinidad?	
<i>Eugene Zaitsev</i>	
Capítulo 40.....	299
¿Cómo se desarrolló la doctrina de la Trinidad en la historia adventista?	
<i>Merlin D. Burt</i>	
Capítulo 41.....	309
¿Por qué se opusieron Jaime White y otros pioneros adventistas al concepto de la Trinidad?	
<i>Gerson C. Rodrigues</i>	
Capítulo 42.....	319
¿Cómo influyó el énfasis posterior a 1888 en la comprensión adventista de la Trinidad?	
<i>Theodore N. Levterov</i>	
Capítulo 43.....	327
¿Qué papel desempeñó <i>Preguntas sobre doctrina</i> en el desarrollo de la doctrina de la Trinidad?	
<i>Adolfo S. Suárez</i>	
Capítulo 44.....	337
¿En qué difiere la declaración de creencias fundamentales adoptada después de 1980 de las formulaciones anteriores?	
<i>Marcos Blanco</i>	

PREGUNTAS RELACIONADAS A ELENA G. DE WHITE

Capítulo 45.....	347
¿Qué enseña Elena G. de White sobre la Trinidad?	
<i>Denis Kaiser</i>	
Capítulo 46.....	359
¿Cómo el tema del gran conflicto en los escritos de Elena G. de White enriquece nuestra comprensión de la Trinidad?	
<i>P. Gerard Damsteegt</i>	
Capítulo 47.....	367
¿Cuál es el significado de las referencias de Elena G. de White a Jesús como «el Hijo eterno de Dios»?	
<i>Adriani Milli Rodrigues</i>	
Capítulo 48.....	375
¿Qué implica el uso del término «este/ese» por Elena G. de White al referirse al Espíritu Santo?	
<i>Jud Lake</i>	
Capítulo 49.....	383
¿Ofrecen los escritos de Elena G. de White un testimonio confiable acerca de la Deidad?	
<i>Tim Poirier</i>	

PREGUNTAS TEOLÓGICAS

Capítulo 50.....	393
¿Por qué a veces se describe a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, y otras veces simplemente como «un solo Dios»?	
<i>Agenilton M. Corrêa</i>	
Capítulo 51.....	401
¿Cómo puede Dios ser uno y tres al mismo tiempo?	
<i>Jan Barna</i>	
Capítulo 52.....	409
¿Qué podemos conocer sobre las relaciones intratrinitarias de los miembros de la Deidad?	
<i>Stephen Bauer</i>	

Capítulo 53.....	419
¿Cómo sabemos que Cristo ha existido desde la eternidad?	
<i>Roy E. Graf</i>	
Capítulo 54.....	425
¿Está el Hijo eternamente subordinado al Padre?	
<i>Martha Oparebea Duodu Duah</i>	
Capítulo 55.....	433
¿Quién es el Espíritu Santo y cuál es su obra?	
<i>Frank M. Hasel</i>	

PREGUNTAS CONTEMPORÁNEAS

Capítulo 56.....	441
¿Afirmar que Jesús es eterno disminuye el papel del Padre?	
<i>Ricardo A. González</i>	
Capítulo 57.....	449
Si Cristo no es Dios eterno, ¿cuáles son las implicaciones?	
<i>Félix H. Cortez</i>	
Capítulo 58.....	457
¿Por qué es tan importante para nosotros el Espíritu Santo?	
<i>Willie Edward Hucks II</i>	
Capítulo 59.....	463
¿Qué rol desempeña el Espíritu Santo en la iglesia y en su obra final?	
<i>Mark A. Finley</i>	
Capítulo 60.....	471
¿Por qué se nos insta a pedir la presencia del Espíritu Santo?	
<i>Ron E. M. Clouzet</i>	
Capítulo 61.....	477
¿La adoración al Dios trino nos une con el catolicismo romano?	
<i>Diogo Cavalcanti</i>	
Capítulo 62.....	483
¿Es la Trinidad una falsa doctrina de Babilonia?	
<i>Larry Lichtenwalter</i>	

Prefacio

Aunque la Trinidad constituye una doctrina fundamental de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en tiempos recientes se ha convertido en un tema de debate a nivel mundial, lo que ha generado una creciente confusión debido a las diversas afirmaciones y contraafirmaciones. Con el fin de aportar claridad, el Instituto de Investigación Bíblica ha emprendido la publicación de dos volúmenes. El primero, *UNA NUEVA MIRADA A LA TRINIDAD: REFLEXIONES BÍBLICAS, TEOLÓGICAS E HISTÓRICAS*, editado por Alberto R. Timm, ofrece una evaluación interdisciplinaria de la doctrina de la Trinidad, redactada en un estilo académico desde una perspectiva adventista.

Este segundo volumen se titula *EXPLORANDO LA TRINIDAD: PREGUNTAS Y RESPUESTAS*. Está compuesto por sesenta y dos capítulos más una introducción sustancial, y presenta respuestas bíblicas a muchas de las preguntas que con frecuencia se formulan acerca de la Trinidad. Por ejemplo: «¿Es bíblica la doctrina de la Trinidad?», «¿Cómo puede Dios ser uno y tres al mismo tiempo?», «¿Importa si creemos en la Trinidad?». Los primeros ocho capítulos abordan cuestiones generales; seguidamente, ocho capítulos tratan temas del Antiguo Testamento; veinte capítulos cubren cuestiones del Nuevo Testamento; ocho capítulos examinan asuntos históricos; cinco capítulos responden a interrogantes en torno a Elena G. de White; seis capítulos analizan temas teológicos; y siete capítulos abordan preguntas contemporáneas. Con el propósito de llegar a un público amplio, en esta obra se ha procurado mantener la extensión de los capítulos y las notas al pie al mínimo necesario.

Los editores desean expresar su profundo agradecimiento a las numerosas personas que contribuyeron a este proyecto. En primer lugar, a los autores que dedicaron su tiempo y energía a redactar los capítulos, revisándolos con diligencia a la luz de las sugerencias recibidas. También expresamos gratitud a los miembros del Comité del Instituto de Investigación Bíblica, un grupo de aproximadamente cincuenta eruditos y administradores de todo el mundo, así como a los integrantes del Comité Bíblico de la División del Pacífico Sur, quienes leyeron capítulos del libro y ofrecieron valiosos comentarios. Este enfoque colaborativo permitió que los capítulos hicieran aportes más sólidos y enriquecedores a los temas tratados.

Asimismo, agradecemos de manera especial a quienes brindaron ayuda decisiva para que este proyecto vea la luz del día en el idioma de Shakespeare: Sheri Joy Namanya y Gary Swanson, por su minuciosa corrección de estilo

en un período de intensa actividad; Donna Rodill, por concluir con prontitud el diseño y la diagramación del libro a pesar de los desafíos enfrentados; Samuel Santana, por el bello diseño de la portada; y Marly L. Timm, nuestra dinámica editora ejecutiva, por su apoyo en incontables detalles, desde la comunicación con los autores hasta la coordinación del avance oportuno de las diversas etapas del proyecto. También expresamos gratitud a Yuriem Rodríguez, administradora de la oficina del Instituto de Investigación Bíblica, por gestionar los contratos y honorarios de los autores. Una mención especial de agradecimiento se extiende a la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, que financió este proyecto sobre la Trinidad en dos volúmenes. Asimismo, nuestro especial reconocimiento a Joel Iparraguirre y Mónica Ledesma, por la excelencia y fidelidad de su labor traductora, y a J. Vladimir Polanco, cuya visión y liderazgo hicieron posible que esta obra llegue con toda su riqueza a los lectores de habla hispana.

Queremos también expresar nuestro reconocimiento a Elias Brasil de Souza, director del Instituto de Investigación Bíblica, por concebir este proyecto, brindarnos su constante apoyo y alentarnos en su culminación oportuna. Un agradecimiento particular corresponde a Alberto R. Timm, editor del primer volumen, con quien colaboramos desde el inicio en el diseño del proyecto general y en la estrategia de producción de estos dos volúmenes que abordan un área vital de la teología cristiana: la comprensión adventista del séptimo día sobre la Trinidad. Como demuestran ambos volúmenes, la doctrina básica de la Trinidad se halla claramente enseñada en la Escritura, y además se ha visto enriquecida por las perspectivas bíblicas extraídas de los escritos de Elena G. de White.

Ha sido un privilegio y un placer singular para los editores trabajar juntos en este proyecto, que les brindó la oportunidad de reflexionar nuevamente sobre nuestro asombroso Dios trino: el Padre celestial, que amorosamente entregó a su Hijo para nuestra salvación; Jesucristo, quien voluntariamente entregó su vida como sacrificio expiatorio por nuestros pecados, intercede por nosotros en el santuario celestial y regresará para llevarnos al lugar que ha preparado; y el Espíritu Santo, quien nos guía, consuela, instruye, fortalece y une con Dios y entre nosotros en la comunión cristiana. Nuestra ferviente esperanza es que este volumen conduzca a los lectores a una apreciación más profunda de nuestro Dios, a una mejor comprensión de su autorrevelación y a una visión significativa de su naturaleza y carácter que puedan compartir con otros.

Los editores.

Colaboradores

Jan Barna, Ph. D. Profesor titular de Teología Sistemática y Bíblica, Newbold College of Higher Education, Bracknell, Reino Unido.

Stephen Bauer, Ph. D. Profesor de Teología y Ética, Southern Adventist University, Collegedale, Tennessee, EE. UU.

Daniel Bediako, Ph. D. Director asociado, Instituto de Investigación Bíblica, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Marcos Blanco, Ph. D. Editor en jefe, Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.

Elias Brasil de Souza, Ph. D. Director, Instituto de Investigación Bíblica, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Merlin D. Burt, Ph. D. Director, Patrimonio White, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Fernando Canale, Ph. D. Profesor emérito de Teología y Filosofía Cristiana, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

Diogo Cavalcanti (candidato doctoral). Editor, Casa Publicadora Brasileira, Tatuí, São Paulo, Brasil.

Ron E. M. Clouzet, D. Min. Pastor en Tennessee; anteriormente profesor de Ministerio Cristiano y Teología Pastoral, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

Agenilton M. Corrêa, Ph. D. Profesor de Teología Sistemática y Filosofía, Seminario Teológico, Northeast Brazil University College, Bahía, Brasil.

Félix H. Cortez, Ph. D. Profesor de Literatura del Nuevo Testamento, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

P. Gerard Damsteegt, Th. D. Profesor jubilado de Historia de la Iglesia, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

Jo Ann Davidson, Ph. D. Profesora investigadora de Teología Sistemática, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Míchigan, EE. UU.

Richard M. Davidson, Ph. D. Profesor investigador de Interpretación del Antiguo Testamento, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Míchigan, EE. UU.

Kwabena Donkor, Ph. D. Director asociado jubilado, Instituto de Investigación Bíblica, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Martha Oparebea Duodu Duah, Ph. D. Profesora titular en el Departamento de Estudios Teológicos de Valley View University, Oyibi, Ghana.

Patrick Anani Etoughé, Ph. D. Secretario ejecutivo, Unión Misión Centroafricana; profesor asociado y exvicerrector de la Adventist University of Cosendai, Camerún.

Zoltán Szallós-Farkas, Ph. D. Profesor de Teología Sistemática y Espiritualidad Bíblica, Adventus University, Cernica, Rumanía; también docente en el programa de Maestría, Andrews University, Berrien Springs, Míchigan, EE. UU.

Mark A. Finley, D. D. Asistente presidencial, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Erhard Gallos, Ph. D. Profesor asistente en el Departamento de Religión y Lenguas Bíblicas, Andrews University, Berrien Springs, Míchigan, EE. UU.

László Gallusz, Ph. D. Profesor titular de Estudios del Nuevo Testamento y director del Centro para Ministerio y Misión, Newbold College of Higher Education, Bracknell, Reino Unido.

Daniela Gelbrich, Ph. D. Profesora de Hebreo y Antiguo Testamento, Collonges Adventist University, Collonges-sous-Salève, Francia.

Ricardo A. González, Ph. D. Decano del Seminario Teológico y profesor de Estudios Histórico-Teológicos, Adventist International Institute of Advanced Studies, Silang, Cavite, Filipinas.

Roy E. Graf, Ph. D. Profesor de Teología Sistemática, Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina.

Elmer A. Guzmán, Ph. D. Vicerrector académico, Paraná Adventist College, Ivatuba, Paraná, Brasil.

- Frank M. Hasel, Ph. D.** Director asociado, Instituto de Investigación Bíblica, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.
- Willie Edward Hucks II, D. Min.** Profesor asociado de Teología Pastoral y Homilética, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.
- Denis Kaiser, Ph. D.** Profesor asociado de Historia Eclesiástica, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.
- Anthony R. Kent, Ph. D.** Secretario ministerial asociado y editor de *Elder's Digest*, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.
- Johannes Kovar, M. A.** Profesor de Estudios del Nuevo Testamento y Griego, Seminario de Bogenhofen, St. Peter am Hart, Austria.
- Jud Lake, Th. D., D. Min.** Profesor investigador de Predicación y Estudios Adventistas, Escuela de Religión, Southern Adventist University, Collegedale, Tennessee, EE. UU.
- Richard P. Lehmann, Ph. D.,** Profesor emérito de Teología, Collonges Adventist University, Collonges-sous-Salève, Francia.
- Theodore N. Levterov, Ph. D.** Director asociado, Patrimonio White, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.
- Larry Lichtenwalter, Ph. D.** Profesor jubilado de Ética, Nuevo Testamento y Estudios Islámicos, y expresidente de Middle East University, Beirut, Líbano.
- Robert K. McIver, Ph. D.** Director del Centro de Investigación sobre Escritura, Espiritualidad y Sociedad, y profesor en el Seminario de Avondale, Avondale University, Cooranbong, Australia.
- Jiří Moskala, Th. D., Ph. D.** Decano y profesor de Exégesis y Teología del Antiguo Testamento, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.
- Laurențiu Florentin Moț, Ph. D.** Profesor asociado de Estudios del Nuevo Testamento, Adventus University, Cernica, Rumanía.
- Ekkehardt Mueller, D. Min., Th. D.** Director asociado jubilado, Instituto de Investigación Bíblica, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Leonardo G. Nunes, Th. D. Profesor asistente de Nuevo Testamento, Seminario Teológico Adventista, Adventist International Institute of Advanced Studies, Silang, Cavite, Filipinas.

Daniel Olariu, Ph. D. Profesor de Escrituras Hebreas, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Míchigan, EE. UU.

Wilson Paroschi, Ph. D. Profesor jubilado de Estudios del Nuevo Testamento, Escuela de Religión, Southern Adventist University, Collegedale, Tennessee, EE. UU.

John C. Peckham, Ph. D. Profesor investigador de Teología y Filosofía Cristiana, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Míchigan, EE. UU.

Anton Petrishchev, Ph. D. Vicerrector de administración académica, Zaoksky Adventist University, Zaoksky, región de Tula, Rusia.

Tim Poirier, MTS. Subdirector y archivero, Patrimonio White, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Martin Pröbstle, Ph. D. Profesor de Antiguo Testamento y decano del Departamento de Teología, Seminario de Bogenhofen, St. Peter am Hart, Austria.

Leo Ranzolin Jr., Th. D. Decano de la Escuela de Religión, Loma Linda University, Loma Linda, California, EE. UU.

Davidson Razafiarivony, Ph. D. Profesor de Estudios del Nuevo Testamento, Universidad Adventista de África, Nairobi, Kenia.

Edwin Reynolds, Ph. D. Profesor jubilado de Estudios del Nuevo Testamento, Escuela de Religión, Southern Adventist University, Collegedale, Tennessee, EE. UU.

Adriani Milli Rodrigues, Ph. D. Profesor asociado de Teología Sistemática y Filosofía Cristiana, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Míchigan, EE. UU.

Gerson C. Rodrigues, Ph. D. Profesor de Historia Adventista, Seminario Teológico Adventista y director del Centro de Investigaciones Elena G. de White, Northeast Brazil University College, Bahía, Brasil.

Richard Sabuin, Ph. D. Director asociado, Departamento de Educación, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Dragoslava Santrac, Ph. D. Editora ejecutiva de la *Enciclopedia de los Adventistas del Séptimo Día*, con sede en la Oficina de Archivos, Estadísticas e Investigación, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Thomas R. Shepherd, Ph. D., Dr. PH. Profesor investigador de Nuevo Testamento, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

Jerome Skinner, Ph. D. Profesor asociado de Exégesis y Teología del Antiguo Testamento, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

Adolfo S. Suárez, Ed. D. Coordinador del Seminario Teológico Adventista Latinoamericano y coordinador del Departamento de Espíritu de Profecía, División Sudamericana de los Adventistas del Séptimo Día, Brasilia, Brasil.

Carlos Flavio Teixeira, Ph. D. Profesor investigador de Teología Bíblica y Sistemática, Seminario Teológico, Brazil Adventist University College, Engenheiro Coelho, São Paulo, Brasil.

Alberto R. Timm, Ph. D. Director asociado, Instituto de Investigación Bíblica, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Remwil R. Tornalejo, D. Theol. Presidente de Mountain View College, Valencia City, Bukidnon, Filipinas.

Cedric E. W. Vine, Ph. D. Profesor asociado de Nuevo Testamento, Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

Clinton Wahlen, Ph. D. Director asociado, Instituto de Investigación Bíblica, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

Eugene Zaitsev, MD, M. PH., Ph. D. Profesor en el Departamento de Teología de Zaoksky Adventist University, Zaoksky, región de Tula, Rusia; responsable del Instituto de Traducción Bíblica de la División Euroasiática.

Iracéli H. Zukowski, M. A. Profesora asistente, Seminario Teológico del Amazonia, Adventist College, Benevides, Pará, Brasil.

Jean C. Zukowski, Ph. D. Decano del Seminario Teológico, Amazonia Adventist College, Benevides, Pará, Brasil.

Introducción

Clinton Wahlen y John C. Peckham

¿Es bíblica la doctrina de la Trinidad? ¿Cómo puede Dios ser uno y tres al mismo tiempo? ¿Importa si creemos en la Trinidad? ¿Qué evidencia bíblica existe de que Jesús es Dios o de que el Espíritu Santo es Dios? ¿Por qué se llama a Jesús el Hijo de Dios? ¿La adoración al Dios trino nos une con el catolicismo romano? ¿Es la Trinidad una doctrina falsa de Babilonia? Estas son solo algunas de las sesenta y dos preguntas que aborda este libro.

El tema de la Trinidad se ha convertido rápidamente en un asunto de debate mundial, y cada vez más personas se sienten confundidas por las diversas afirmaciones y contraafirmaciones. Sin embargo, como adventistas del séptimo día, cuando hablamos de la Trinidad, debemos en primer lugar aclarar lo que entendemos por ella y comprender lo que la Biblia enseña al respecto. Es necesario distinguir la enseñanza bíblica sobre la Trinidad de las especulaciones acerca de Dios que se fueron desarrollando a lo largo de la historia de la iglesia. Tal vez escuche que alguien diga que la palabra «Trinidad» no se encuentra en la Biblia, y, por supuesto, eso es cierto. Pero lo mismo podría afirmarse de expresiones como «el juicio investigador» y «la segunda venida». Aunque esos términos no aparecen en las Escrituras, resumen fielmente lo que la Biblia enseña. Del mismo modo, cuando hablamos de la Trinidad, utilizamos un término que sintetiza una verdad revelada en la Palabra de Dios.

El misterio de la Trinidad

Al abordar el tema de la Trinidad, hay varios aspectos que debemos tener presentes. En primer lugar, hemos de reconocer que nunca comprenderemos a Dios en su plenitud. Hay cosas que no han sido reveladas: «Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios» (Deut. 29: 29). Sin embargo, el mismo pasaje nos anima a procurar comprender lo que Dios sí ha revelado: «Las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre».

En segundo lugar, debemos afirmar todo lo que la Escritura declara, sin ser selectivos (Luc. 24: 25, 27, 44), aun cuando algunos aspectos acerca de Dios puedan parecernos paradójicos o imposibles. Cuando Pablo habla

de «los misterios de Dios» (1 Cor. 4: 1), se refiere a todo lo que ha sido revelado acerca de Dios y de su plan de salvación.

En tercer lugar, resulta evidente que Dios decidió revelarse gradualmente a través de las páginas de la Biblia, en armonía con nuestra capacidad de comprensión y con nuestra necesidad de conocer más acerca de quién es él y de su obra para nuestra salvación.¹ Aunque las tres Personas están activas en el Antiguo Testamento, sus funciones específicas no se describen en detalle. La Persona del Hijo y su ministerio como nuestro Salvador solo se manifiestan con claridad a partir de su encarnación. De manera semejante, la Persona del Espíritu Santo y su obra se revelan plenamente desde el anuncio de Jesús acerca de su inminente partida y la promesa de la venida del Espíritu Santo como otro Ayudador divino, para capacitar a la iglesia en la ejecución de la comisión evangélica, cuyo cumplimiento se expone en el libro de los Hechos y en el resto del Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento vincula con frecuencia a las tres Personas de la Trinidad en la obra de la salvación. En el bautismo de Jesús, las tres estuvieron presentes: el Espíritu Santo descendió en forma de paloma y el Padre proclamó: «Este es mi Hijo amado» (Mat. 3: 17). Al bautizarse, Jesús se comprometió a cumplir su función como el Mesías, con el apoyo del Padre y del Espíritu Santo, señalando este momento significativo como un modelo para sus seguidores. Habló extensamente de Dios como nuestro Padre, del Espíritu Santo y de su obra, así como de las tres Personas juntas (Juan 14: 26; 15: 26). Por lo tanto, no debe sorprendernos que Jesús ordenara que el bautismo se realizara «en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mat. 28: 19).

El bautismo en el nombre del Dios trino posee un profundo significado para la vida cristiana y conlleva varios compromisos esenciales. En primer lugar, reconoce a cada Persona divina como Dios, afirmando su autoridad compartida y su participación esencial en la salvación. En segundo lugar, significa la identificación con el Dios trino y subraya el ingreso a una relación estrecha con él. En tercer lugar, así como la presencia y el nombre de Dios se vinculaban con el templo, el bautismo en el nombre de Dios se asocia con llegar a ser morada de Dios mediante el Espíritu Santo (1 Cor. 3: 16-17). La Gran Comisión de Mateo 28: 19 también resalta la plena participación de la Deidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo— en la formación de discípulos. Cada una de las Personas divinas cumple un

1. Véanse los capítulos de las secciones «Preguntas sobre el Antiguo Testamento» y «Preguntas sobre el Nuevo Testamento» de este volumen.

papel singular en el plan de salvación. El hecho de que el bautismo se realice en un solo nombre refleja la unidad que existe entre las tres Personas y subraya la santidad y el carácter sagrado del compromiso que el creyente bautizado asume con el Dios trino.

La actividad unificada de la Trinidad para nuestra salvación

El Nuevo Testamento desarrolla aún más el concepto de Dios como tres Personas distintas, pero son las enseñanzas de Jesús las que constituyen el fundamento decisivo. Pedro ilustra cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo cooperan en la salvación de los creyentes cuando declara que son «elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo» (1 Ped. 1: 2). Además, llama a los creyentes «casa espiritual», subrayando así su identidad como morada de Dios en el seno de la comunidad cristiana.

De manera semejante, Pablo confirma en sus escritos la naturaleza trinitaria de Dios. Describe a Dios enviando «el Espíritu de su Hijo» a los corazones de los creyentes, por medio del cual podemos clamar a Dios como lo hizo Jesús: «¡Abba, Padre!» (Gál. 4: 6; cf. Mar. 14: 36). Esto pone de relieve una relación de amor y confianza, en la que el Espíritu conecta a los creyentes en Cristo con Dios como su Padre. El Espíritu Santo es llamado «el Espíritu de Jesús» para manifestar su unidad con él, no para negar que sea una Persona distinta. Pablo resume los atributos asociados con cada Persona divina en esta bendición: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2 Cor. 13: 14). Aquí se destacan varios aspectos importantes:

1) Jesús es mencionado en primer lugar, incluso antes que Dios el Padre. ¿Por qué habría de ser así si Jesús fuera de alguna manera un ser menos importante o con menor poder? Este versículo, junto con otros pasajes semejantes, expresa la igualdad de las tres Personas de la Deidad. En este y en otros textos se observa que el orden en que se mencionan las tres Personas carece de relevancia, porque todas son igualmente divinas. Ninguna de ellas es en modo alguno inferior a las otras dos.

2) Este versículo también subraya la unidad dentro de la Deidad. Las tres Personas obran en conjunto para nuestra salvación. Otros pasajes bíblicos ilustran cómo se relacionan entre sí en calidad de iguales. En el Evangelio de Juan, el Señor declara: «Mi Padre es el que me glorifica» (Juan 8: 54), para que él, a su vez, glorifique al Padre (Juan 17: 1). Y así

como Jesús glorificó al Padre (Juan 17: 4), un aspecto esencial de la obra del Espíritu Santo es glorificar a Jesús (Juan 16: 14). No existe diferencia alguna en cuanto a su naturaleza: son un solo Dios, y entre ellos reina una unidad perfecta y completa.

3) Además, 2 Corintios 13: 14 distingue a las tres Personas y sus diferentes funciones en la ejecución del plan de salvación. El amor de Dios Padre («De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito», Juan 3: 16); la gracia de Dios Hijo («la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo», Juan 1: 17; *cf.* 2 Cor. 8: 9); y la «comunidad» o hermandad del Espíritu Santo: mediante él, los creyentes son invitados a una comunión más profunda con Dios y con los demás (*cf.* Fil. 2: 1).

Pedro también describe la obra de la Deidad trina al escribir a los «elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo» (1 Ped. 1: 2). Una vez más, se resume aquí el papel que cada una de las tres Personas desempeña en el plan de salvación: la presciencia de Dios Padre elige a todos para ser salvos mediante el arrepentimiento y la fe en Jesús (aunque no todos hacen uso de esta elección); el Espíritu, como el Ayudador indispensable enviado por Jesús, realiza la obra de la santificación en los creyentes; así, los creyentes llegan a ser más semejantes a Jesús por el rociamiento de su sangre que expía sus pecados y por la obediencia que nace de la fe en él.

Podrían mencionarse otros pasajes trinitarios, pero Judas 20-21 ilustra la importancia de creer en la Trinidad. Comienza con la exhortación a edificarnos «sobre vuestra santísima fe». Ahora bien, ¿cómo edificarnos en la fe? Según Judas, los creyentes necesitan la participación de cada una de las tres Personas divinas en tal empeño. Se nos insta a:

Orar en el Espíritu Santo. La poderosa tercera Persona de la Deidad asiste nuestras oraciones, intercediendo con gemidos indecibles (Rom. 8: 26) y obrando eficazmente para traer respuestas a nuestras súplicas.

Mantenernos en el amor de Dios. La esencia misma de Dios es amor. Él es la fuente del amor —del amor divino— constante e inmutable, infinitamente superior, más profundo y más amplio que el amor humano, siempre cambiante e inconstante.

Esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo. A lo largo de la vida terrenal de Cristo contemplamos la misericordia y compasión de Dios hacia los pecadores perdidos. Una de las imágenes más poderosas de la misericordia divina es la de Jesús clavado en la cruz, orando: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Luc. 23: 34). Por medio de Jesús

vemos que Dios «no quiere que ninguno perezca» (2 Ped. 3: 9). Todo cuanto Dios podía hacer para salvarnos ya lo ha hecho.

Fundamentados en la Escritura y no en la tradición ni en filosofías humanas

Afirmamos la doctrina de la Trinidad, no sobre la base de la tradición cristiana, de credos o de meras filosofías humanas, sino sobre las enseñanzas de la Palabra de Dios. Reconocemos la Biblia como la única regla o norma autoritativa de toda fe y práctica, por la cual deben juzgarse y medirse todas las demás enseñanzas. En consecuencia, no debemos apelar a tradiciones cristianas extrabíblicas o no inspiradas, ni a filosofías humanas, como normativas o determinantes para nuestras conclusiones teológicas. Sería un grave error fundamentar nuestras doctrinas en enseñanzas humanas falibles.

No obstante, algunos críticos de la doctrina de la Trinidad incurren en una forma de este error al basar sus argumentos en los escritos de los pioneros no inspirados de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La única pionera cuyos escritos fueron inspirados, Elena G. de White, no fue anti-trinitaria, sino que enseñó con claridad la doctrina bíblica de la Trinidad (como lo demuestran numerosos capítulos de este libro).² Por lo tanto, el argumento de quienes apelan a la tradición adventista primitiva se sustenta en escritos de pioneros no inspirados. Sin embargo, recurrir a tales escritos como evidencia contra la doctrina de la Trinidad constituye el mismo error metodológico que apelar a la tradición cristiana en sentido amplio, como si esta fuera normativa para la fe y la práctica. Además, los pioneros adventistas no presentaron una visión única y monolítica acerca de la Trinidad, sino que defendieron posturas diversas.³ Y, como cabía esperar de quienes procuraban seguir la evidencia bíblica a dondequiera que los condujera, las opiniones de los pioneros individuales cambiaron y se desarrollaron con el tiempo. No debemos considerar las ideas de los pioneros no inspirados como normativas para nuestra fe; más bien, debemos imitar su ejemplo de seguir la evidencia bíblica allí donde nos lleve. Podemos respetar las valiosas contribuciones de nuestros pioneros y de otros cristianos no inspirados del pasado sin asumir sus enseñanzas como normativas. De

2. Véanse los capítulos de la sección «Preguntas sobre Elena G. de White» de este volumen.

3. Véanse los capítulos de la última parte de la sección «Preguntas históricas» de este volumen.

hecho, los propios pioneros nos instarían a seguir únicamente la Escritura como la norma autoritativa de nuestra fe y práctica.

Por otra parte, algunos críticos de la doctrina de la Trinidad la rechazan basándose en el argumento de que se trata de una enseñanza arraigada en la filosofía griega. Por ejemplo, señalan fórmulas de credo⁴ que afirman la generación eterna del Hijo y la procesión eterna del Espíritu, identificándolas como afirmaciones especulativas, derivadas de la metafísica griega y carentes de fundamento suficiente (lo cual se analiza más adelante en este libro). Sin embargo, dichas formulaciones contienen añadidos que van más allá de la doctrina básica de la Trinidad enseñada en la Biblia: a saber, que hay un solo Dios, y únicamente uno, y que Dios existe como tres Personas distintas, plenamente divinas. En consecuencia, podemos criticar afirmaciones especulativas de ciertas fórmulas de credo (como varios capítulos de este libro lo exponen con cuidado) y, al mismo tiempo, afirmar la doctrina fundamental de la Trinidad tal como la enseña la Escritura.

En este sentido, resulta notable que las enseñanzas de algunos que se consideran antitrinitarios estén más cercanas a las fórmulas de credo clásicas que a las posturas que ellos mismos critican. En particular, algunos sostienen que el Hijo fue literalmente engendrado por el Padre en la eternidad. Sin embargo, al afirmar esto, adoptan una visión muy semejante a la mantenida en el ámbito católico romano y en otras tradiciones, conocida como la *generación eterna del Hijo*: la idea de que el Hijo es literalmente engendrado por el Padre, pero de manera eterna y no en un momento específico del tiempo.⁵

Además, algunos de los argumentos más destacados contra la doctrina de la Trinidad en la historia de la iglesia primitiva se basaban precisamente en una concepción de la naturaleza de Dios derivada de la filosofía griega y no de la Biblia. Concretamente, una noción influyente proveniente de la filosofía griega sostenía que Dios es una *unidad simple* (de un modo incompatible con la afirmación de que Dios es tres Personas) y que no puede cambiar en ninguna forma (inmutabilidad estricta), sufrir o ser afectado por las criaturas (impasibilidad estricta), ni experimentar el transcurso del

4. *N. d. T.*: Por «fórmulas de credo» (o su singular, según corresponda), se entiende la manera en que la iglesia, mediante credos y confesiones, expresó doctrinas fundamentales; si bien preservaban la ortodoxia, algunas incorporaron categorías filosóficas que van más allá del testimonio bíblico.

5. Véase los primeros tres capítulos de la sección «Preguntas históricas» en este volumen.

tiempo (atemporalidad). Al adoptar esta perspectiva, algunos críticos de la doctrina trinitaria (como los arrianos) argumentaban que Jesús de Nazaret «estuvo sujeto al cambio, al nacimiento y al sufrimiento», y que, por tanto, «no podía ser plenamente divino».⁶ Otros apartamientos de la doctrina de la Trinidad estuvieron igualmente influidos por supuestos filosóficos de la metafísica griega clásica que contradecían la Escritura. De modo que el simple hecho de buscar evitar la indebida influencia de la filosofía griega no determina, por sí mismo, si se debe aceptar o rechazar la doctrina básica de la Trinidad.

En lugar de fundamentar nuestras conclusiones en tradiciones no inspiradas o en meras filosofías humanas, este libro se apoya en el compromiso con la Escritura como la norma suprema por la cual deben juzgarse todas las doctrinas. Y, como veremos a lo largo de estas páginas, la doctrina fundamental de la Trinidad se halla claramente enseñada en la Biblia.

Conclusión

Los sesenta y dos capítulos de este libro, cada uno escrito por distintos autores que representan a casi todas las divisiones de la iglesia mundial, reflejan el amplio consenso existente en la Iglesia Adventista del Séptimo Día respecto a la doctrina de la Trinidad. Cada capítulo responde a una pregunta planteada en relación con este tema. Las preguntas y respuestas tratadas en la obra han sido organizadas en siete categorías: Preguntas generales, Preguntas sobre el Antiguo Testamento, Preguntas sobre el Nuevo Testamento, Preguntas históricas, Preguntas sobre Elena G. de White, Preguntas teológicas y Preguntas contemporáneas.

Es nuestra sincera esperanza que este libro no solo contribuya a una mejor comprensión de esta importante enseñanza bíblica, sino que también anime e inspire a los lectores a profundizar por sí mismos en el estudio del tema y, como resultado, disfruten de una experiencia más significativa y satisfactoria en su caminar con Dios.

6. Paul L. Gavrilyuk, *The Suffering of the Impassible God: The Dialectics of Patristic Thought* (Nueva York: Oxford University Press, 2006), p. 18.